

En tarde memorable intachable muletea «El Capea»

Por ENRIQUE GUARNER

La monarquía es una forma de gobierno en la cual la soberanía se representa hereditariamente a través de un solo individuo. La concepción se deriva de las teocracias orientales y fue principio inalterado a lo largo de la Edad Media. Posiblemente su modalidad extrema se alcanzó durante el reinado de Luis XIV quien llegó a exclamar: «L'état c'est moi». Sin embargo, la historia nos demuestra que la estructura monárquica puede ser derrocada como ocurrió con las revoluciones: inglesa en 1688 y francesa de 1789.

En la plaza México «El Niño de la Capea» fue nuestro monarca absoluto durante 1985 y pudo haber exclamado: «El torero soy yo». La tarde de ayer volvió a ocupar su trono; aunque sin hacerle el más íntimo daño tuviera que compartir el solio con dos hijos de grandes toreros mexicanos, quienes luchando por la sucesión nos dieron una corrida memorable.

Juicio crítico. Con gran ambiente y magnífica entrada hacen el paseo de cuadrillas: «El Capea» de fresa, Arruza en champagna y Espinosa de obispo. Los tres ternos van bordados en oro, aplaudiéndose fuerte al salmantino y al diestro de Aguascalientes.

El ganado. Don Alberto Baileres mandó una corrida terciada para que los toreros hicieran con ellos toda clase de tonterías. Es decir, que aunque ninguno de los astados se perdía de vista en cuanto a la presentación, los diestros tuvieron material para lucirse, ejecutar grandes faenas y todos salimos contentos. Además hubo variedad de pintas, siendo dos castaños, uno de ellos girón, un cárdeno y tres negros zainos. De los seis torillos destacó el lidiado en cuarto lugar que se llamaba «Samurai» el cual era cornidelantero, tomó tres puyazos recargando y provocando un tumbo. Este ejemplar fue bravo y noble aguantando cien pases y resultó indultado. El que abrió plaza embestía con

franqueza pero acabó quedándose.

El segundo sin llegar a ser manso, hizo una pelea incierta y tropicaba la muleta. El tercero se acalabró y caía constantemente. El que ocupó el lugar de honor metía bien la cabeza pero era algo soso. Cerró plaza un velete que terminó prestándose a otra buena faena. Entre los seis de Begoña tomaron nueve puyazos y permitieron una revolución en el torero tirando pocas cornadas.

«Niño de la Capea». De que el salmantino se lo propone no hay nadie quien pueda con él y la tarde de ayer no tuvo desperdicio, de tal manera que resulta imposible describir lo que hizo. Baste decirles a los que no fueron a la plaza que se imaginen la mejor faena y se quedarán cortos.

Su primero se llamó «Incomparable» marcado 162 y con 480 kilos. Moya lo lanceó bellamente por el pitón izquierdo. En cuanto tomó la muleta se le lanzó un espontáneo al que Arruza en un detalle de compañerismo detuvo. La faena del Capea fue magnífica con redondos en cámara lenta y cambiados para Ruano Llopis. Mató de pinchazo y estocada en lo alto y dio la vuelta al ruedo.

Lo grande vino con «Samurai» con número 192 y 492 de peso. Las verónicas del «Capea» resultan monumentales y templando una eternidad. La faena se inició con doblones asombrosos y después redondos desquiciantes. Los naturales fueron soberbios y además citaba sin moverse engarzando un pase con el siguiente, aunque el burel se distanciara. Se pidió el indulto, el cual se concedió y después vinieron las numerosas vueltas al ruedo al grito unánime de: «torero, torero», que debieron ser: «monarca, monarca».

Manolo Arruza. El primero que se alegra de que Manolo haya triunfado soy yo y me satisfago de haberlo atacado el jueves para que rectificara su actitud y nos demostrara

Más información en [D 5]



La tarde del 4 de Mayo de 1986 pasará a la historia por haber sido aquella en la que se verificó una de las mejores corridas de este decenio. En la gráfica vemos al Niño de la Capea instrumentando un perfecto natural.



Miguel Espinosa ejecuta un soberbio natural al sexto de la memorable tarde de toros.

En tarde

Viene de la [D 1]

lo buen torero que puede ser. Logró colocarse y ahora sabe que la ruta a seguir será más difícil, pero si quiere, logrará recorrerla.

Su primero se llamó «Continental» con el 100 y 472 de peso. Tengo anotadas dos buenas verónicas por el izquierdo y quite atropellado por las afueras. Puso un buen par de poder a poder y brindó al amigo Aurelio Pérez. La faena de muleta resultó más que nada valiente y precipitada, o sea, con escasa limpieza, pero como largó un estoconazo se le concedió una oreja, la cual sirvió para picar a sus alternantes. El quinto fue «Gran Amigo», 204 y 502 de peso. Arruza lo recibió con buenas verónicas y logró junto con Miguel un buen tercio de banderillas. La faena de muleta se inició con bellos muletazos por alto y después estupendos redondos. Mató de pinchazo y entera para llevarse otra oreja.

Miguel Espinosa. Parece indispensable que se le pique la cresta para que destaque y ayer que no tuvo el mejor lote logró obtener un triunfo. Claro que no resultó immaculado porque a ratos se descomponía en cuanto a colocación y daba medios pases, pero de cualquier manera acabó por unirse a sus alternantes y salir por la puerta grande entre aclamaciones.

Su primero se llamó «Artista» marcado 190 y 512, y Miguel no pudo hacer nada porque se caía. El que cerró plaza se denominó «Tenor» 137 y 490. Lances movidillos y un gran par de Arruza por dos regulares de Espinosa. Con la muleta sacó todos los pases que el torillo tenía entusiasmando al público, aunque muchos de ellos eran bastante atropellados y rápidos pero obligando al astado a tomarlos. Esto tuvo mérito, pero poca limpieza, excepto en algunos estupendos naturales cargando bien la suerte. Mató de una estocada algo caída para que se le concedieran apéndices excesivos.

Pedro I nombró ministros a Arruza y Espinosa.

Mariano Ramos se presenta hoy en Puebla

Hoy se efectuará la segunda corrida de la Feria Internacional de Puebla y los empresarios de la nueva plaza La Guadalupeña anuncian un interesante cartel para este segundo festejo.

Mariano Ramos, el torero-charro alternará con el hidrocálido Marcos Ortega y el francés Cristian Montequioul «Nemeño II», para despachar un encierro de Reyes Huerta.

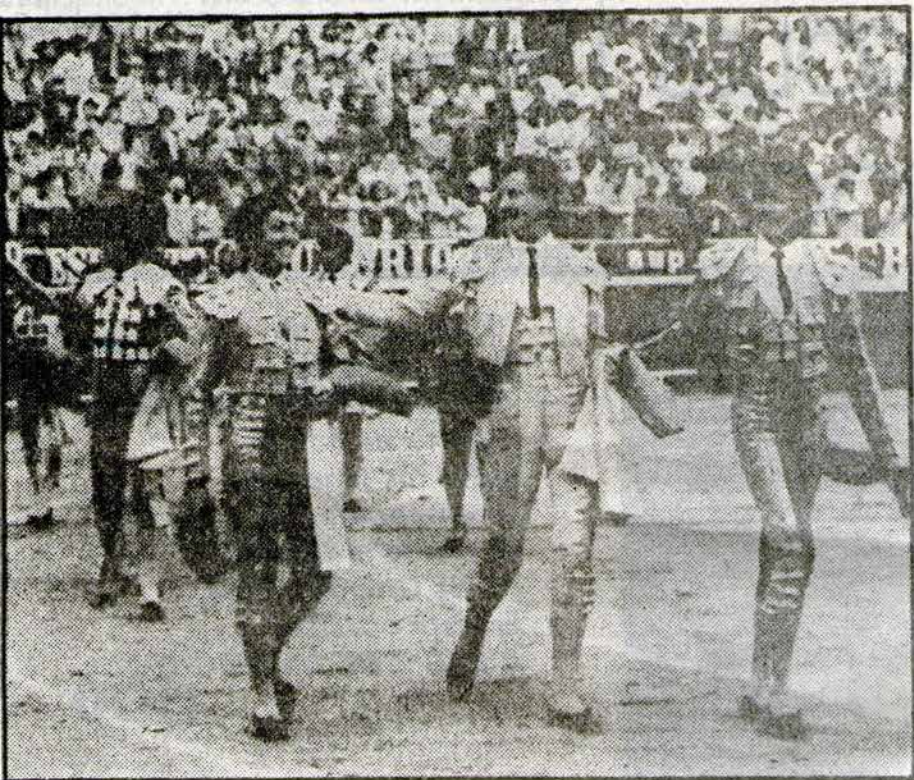
Mariano no necesita mayor presentación, pues su nombre es bien conocido, ya que se ha ganado a pulso el calificativo de figura del toreo, pues cuenta con el poder taurino para salir adelante en cada una de sus tardes.

Los aficionados poblanos tendrán la oportunidad de ver el arte que corre por la venas de Mariano, quien pasa por uno de sus mejores momentos de matador de toros.

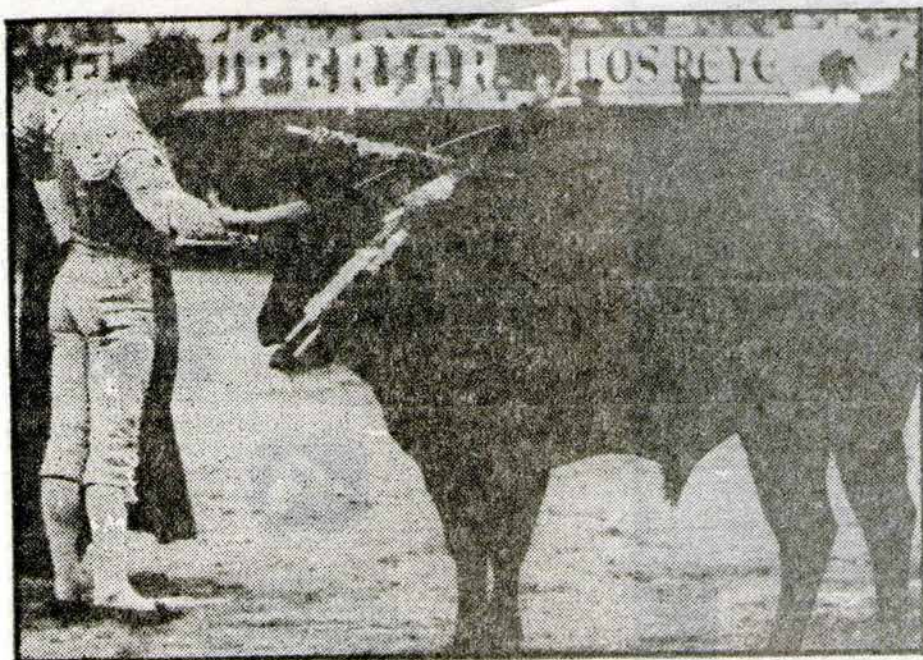
Por lo que se refiere a Marcos Ortega, es un torero que, aunque no actúe con mucha regularidad, siempre es interesante verlo en el ruedo, pues siempre sale con el deseo de agradar al público y si le salen bien las cosas, puede armarla en grande, pues cuenta con las facultades para realizar la faena que el consagre.

Por su parte, el francés «Nimeño II», es un torero que también sabe hacer el toreo fino y cuenta con la simpatía y el angel para agradar el respetable; además, cubre extraordinariamente el segundo tercio y en cualquier momento se puede lucir con las banderillas.

Los toros de Reyes Huerta que se lidiarán en Puebla están en un peso promedio de 450 kilos y aunque el peso es bajo; quienes han visto a los bureles de esta tarde, aseguran que cuentan con edad y trapío. Esperamos que no estén tan chicos como los que se lidiaron en la corrida inaugural.



Los tres triunfadores de la corrida recorriendo el ruedo ante el entusiasmo de la multitud, que no cesó de gritarles: ¡toreros, toreros!



Manolo Arruza desorejó a sus dos enemigos y lo vemos en un desplante ante su segundo toro.